

CREATIVIDAD EN EL AULA V

Literatura - Poesía - Arte - Fotografía

2018 -2019



aluma

asociación de alumnos del aula
Permanente de Formación Abierta
UNIVERSIDAD DE GRANADA

ALUMA

CREATIVIDAD EN EL
AULA V

Coordinador: Luis de la Rosa
Diseño Portada: Ana M^a Gutiérrez
Depósito Legal: GR-1285-2019

INTRODUCCIÓN

He aquí de nuevo, otro año más, una muestra del esfuerzo de algunas personas en su contribución para con el arte. Sirva esta pequeña muestra para ratificarnos en nuestra utilidad para éste y otros fines, y para tomar conciencia de que, lejos de estar acabados, estamos dispuestos a dar la batalla en múltiples actividades que se nos puedan poner por delante. Solamente necesitamos que la salud nos acompañe, y con ello podremos demostrar lo mucho que podemos brindarle a esta sociedad que, sin lugar a duda, todavía nos necesita.



ENCARNITA

A mi amiga Matilde, con cariño.

Es una chica tan bella
que los ángeles del cielo
quisieron jugar con ella.

Una tarde de verano
yo la encontré,
tenía sus ojos claros
eran tan bellos que
apagaban las estrellas

Le pregunté dónde vives tú:
en los sueños de los que no pueden

Mi corazón está triste
y tú, me pregunto:
yo muy lejos, hay flores
en un jardín solo sueños.

Los pájaros creen que es bueno
dar un paseo por el aire,
la fantasía es un remanso de paz

Yo hoy sueño donde esté,
se alegrará de mi sueño

Ella sigue en su sueño
linda persona tan
buena como bella.

Encarnita. Granada, marzo de 2019.



ÁNGELES ÁLEX GUZMÁN

ETERNIDAD

Sin consecuencia ajena
herida la tuya propia
en los confines de la vida
identificación diversa.

Grandeza del alma,
tu misma esencia
sombra que te cobija
viva, opaca o negra.

¿Acaso tienes que vivir
de fuentes externas,
ser tú misma en soledad
o atrapada en unión ajena?

¡Cuánta locura!
Subsistir en comunidad,
aceptar, obedecer o ignorar
dando vueltas a la tuerca.

Morir al intento de la concordia
aunque te aten al yugo;
verborreas en la lejanía,
aceptaciones supuestas,
trago amargo la disyuntiva,
todos girando en la misma rueda
Anhelando libertad a veces,
otras tantas...sumisa por apatía

mientras los adentros bullen
esperando la huida con temor
de una certera guadaña al acecho.

Limosna de atención obligada,
aceptación sin consistencia.

La cuestión es el pasar
contento, triste, o vacío,
y huida a ninguna parte.

Lenguas sin descifrar
aún en un mismo idioma,
diversidad de pareceres
en mundos...que nos son ajenos.

Y sigue la rueda,
y mana lo incierto
en aquella tumba,
se termina el tiempo
sin haber conseguido
alma con alma, vivida
una historia sin terminar.

Retóricas sin consistencia,
mundos desconocidos
sin saborear los silencios que hablan
instantes momentos inciertos.

Y heme aquí rendido
en la fría loza del miedo.

Álex Guzmán



EMILIO GARCÍA PRIETO

MI SOLEDAD

Llevo dentro mi soledad
Ciegas puertas. Ventanas al viento
Mis brazos se extienden en la oscuridad
Abro portones de entrada
Y camino bajo alfombras gastadas
Espero visitas que no llegan
En las paredes cuadros de otros tiempos
Que forman recuerdos
Subastan amores dichas y alegrías
De contrastes a la espalda del tiempo
Allí están mis trabajos y mis amores
Que marcharon
Ahora dentro llevo mi soledad delgada
Estábamos los dos juntos
Donde el cuerpo y el alma
Desaparición amarguras, recuerdos
Ángeles nubes llantos infantiles
Hoy mi soledad y mis recuerdos me dan
Amigos y paz
La paz ya conseguida por ti mi esposa y por nuestra hija que viven juntas
para siempre

Emilio García Prieto



JOSÉ GINÉS HERNÁNDEZ

¿QUÉ ES POESÍA?

Poesía es sentimiento,

poesía es expresión,

poesía es aliento.

poesía es pasión.

Es sacar del alma,

lo que remueve el interior.

Poesía es alegría,

poesía es corazón,

poesía es tristeza,

y también desolación.

Uso la poesía

para encontrar en mi interior

aquello que no encuentro

mirando alrededor.

Poesía es espíritu y alma,

poesía es corazón.

Poesía no se lo que es,

ni le encuentro definición,

pero que sí siento,

cuando busco con intención.

Poesía es decir lo que quieres

por escrito y con pasión,

cuando no te atreves a hacerlo

en directo y de viva voz.

Poesía es compartir,

poesía es relación.

Poesía es acompañar

en momentos de dolor.
Poesía es declarar
a alguien un gran amor.
Es también despedir,
a quién se fue sin decir adiós.
Poesía es perdonar
olvidando y sin rencor,
Poesía es reencontrar
a quien pensabas se perdió.
Poesía es ilusión
de un futuro mejor.
Poesía es eternidad,
frente al ocaso del sol.
Poesía es encontrar
a quien de barro nos formó.
Es también contactar
con quien tiempo atrás nos dejó.
Poesía es agradecer
a quién tanto nos dio.
Poesía es lo que queda
cuando casi todo se perdió.
Poesía es la esperanza
de encontrar al Redentor.
Poesía es alimentar
con espíritu de amor,
Es poner el tú
por encima del yo.
Poesía es el nosotros

anidado en el corazón.

Poesía es belleza y arte,

poesía es sublimación.

No se lo que es poesía

Pero la llevo en mi interior.

José Ginés Hernández. Granada, 27-11-2018

A LALY

Al principio de este verano
querida Laly, compañera
sin hacer ruido...
nos has dejado.
Y con mucha, muchísima pena ...
aquí nos hemos quedado.
Hoy por ti entonamos un humilde canto.
Desde tu nueva morada
seguro estoy nos estás mirando.
Y ves que en Aluma, tu segunda casa,
hay muchos compañeros desolados.
En nuestro corazón una gran herida
tenemos cicatrizando.
En esta tertulia hoy aquí te añoramos.
Y un pupitre de este aula
muy vacío nos has dejado.
La tristeza hoy amiga Laly,
no podemos quitarnos
y yo, humildemente para ti
quiero entonar este humilde canto.
Has emprendido un viaje,
al que te nos has anticipado.
A mi juicio muy temprano
y casi sin habernos avisado.
Con tu vida y tu trabajo
gran ejemplo nos has dado.
Hoy algunos pájaros

aquí seguimos cantando,
con el aliento de esperanza
que tú siempre nos has dado.
Yo estoy seguro
que en la “morada eterna”
estás disfrutando.
Aunque con palabras
tengo difícil explicarlo.
Desde ahí por nosotros velas,
para que podamos consolarnos.
Hoy, en esta tertulia,
como “aspirante a poeta”,
escribo sencillos versos,
casi sin rima,
pero plenos de sentimiento.
Y voy concluyendo este ensayo
No con un adiós
Sino con un “hasta luego.”
Aquí, en tu asociación,
has dejado un “verde árbol”,
con tus manos plantado.
Que como ves está creciendo
y pronto dará buenos frutos.
Porque también has dejado
el pozo blanco del que sacar
“agua para regarlo”.
Ahí, donde tú estás,
no dejes de velar por nosotros,

hoy ingenuos pájaros nostálgicos
entonando por ti un humilde canto.
Nos has precedido en el viaje
a la eterna morada.
Tu ahí “ya has llegado”.
Con las manos muy llenas,
una dura frontera has atravesado.
Alguien del otro lado
“con los brazos abiertos te esperaba”.
Y te ha recibido al llegar
con un “pasa, pasa ,te estábamos esperando”.
La entrada bien te la has ganado.,
Hay plena constancia,
muchos damos fe,
“de lo mucho que a tu alrededor
a los demás has dado”.
¡Vela porque no nos falte,
a quiénes aquí quedamos,
en nuestra caja de pandora,
la esperanza,
esa que siempre tú has albergado!
Hoy querida Laly te digo “hasta luego”
hasta pronto concuñada, amiga, ...
Que tenemos que hablar de tantas cosas
compañera ...

Granada, octubre de 2018. Pepe Ginés.



RAFAEL HERNÁNDEZ

A GRANADA

Me voy al Generalife y está celosa la Alhambra.

Graná, mi pecho te dice aunque te llames Granada.

Si duermes en Granada y te levantas temprano lava tu cara en la fuente del Avellano,

que todo esto es Granada.

Granada, un sueño blanco que vive en Sierra Nevada.

¡Ay mi Granada! Del Genil y García Lorca, de flor encantada.

Granada se vuelve loca y entonando este cantar lleva tu nombre en la boca.

Una te dice Graná mientras Granada te dice la otra,

Y qué bonita es cuando la miro desde el otro lado.

Y que bonita es cuando la miro desde el Barranco del Abogado.

Y cómo la quiero, la siento y la lloro, como también la lloró el rey moro.

Granada, patios de la Alhambra y rincones del Albaicín.

¡Yo también soy de Granada

porque en la calle Molinos nací!

Tú, mi novia enamorada, yo muero por ti.

Rafael Hernández

HOMENAJE A MI AMIGO ANDRÉS PERTÍÑEZ CARRASCOSA

Quiero escribirte estas letras para recordar nuestra amistad que teníamos cuando éramos jóvenes.

Recuerdo con añoranza algunas cosas inolvidables, cuando paseábamos por los jardines del Salón, junto al río Genil con las chicas, cosas de gente joven.

También recuerdo a tus padres, y a tus hermanos.

Tu hermano Sergio marchó a Barcelona, a tu hermana y hermano Víctor los veo de vez en cuando.

Tus padres, dos personas entrañables. Tu madre una señora con una educación exquisita y una ternura muy especial.

A mí me quería mucho y le agradaba que yo fuera tu amigo.

Tu padre trabajó en tejidos Linares y en muebles Cobian.

Amigo Andrés, para mí aquellos años fueron muy importantes por tener tu amistad. Recuerdo cuando estudiábamos delineación y lo mucho que me ayudaste.

Y pasaron cosas desde aquel ayer que marcaron tu vida, cuando esta se volvió esquiva y supiste sobreponerte como si del ave Fénix se tratara, con una fuerza y una entereza sacada de donde no había.

Conseguiste tener tu empresa como un gran luchador y trabajador que tú eres.

Seguiste tus estudios pictóricos y hoy eres un gran pintor y un gran artista.

Tú todo esto y mucho más lo has conseguido por tus propios méritos.

Andrés, siempre tendrás en Granada, tu Granada, aunque ahora seas hijo de esa ciudad bonita y hermana como es Málaga.

Y en Granada tendrás siempre hasta cuando Dios quiera, tu amigo del alma, Rafael Hernández.

Rafael Hernández Martín

HOMENAJE A PANDIVOS

Nunca podré olvidar el concierto de Pandivos en el Palacete de Quinta Alegre el día 21 de Junio de 2018 en un lugar de ensueño con un marco incomparable y antes de empezar el concierto, me asomé a las terrazas de los jardines del palacete divisando a mis pies el barrio Bola de Oro.

El sol comenzaba a ocultarse, y con esa luz crepuscular, notaba que algo mágico tenía que ocurrir. Era que Pandivos estaba en el mejor lugar del mundo: Granada.

Sentí como nuestro compañero José Luis Hernández aunque nacido en Galicia, era un granaíno más. Notaba que nuestra música flotaba en el aire, Pandivos disfrutando y el público entregado tarareando nuestras canciones, y nosotros transmitiendo nuestros sentimientos musicales a los sonos de la música, aspirando los perfumes de las plantas y flores y de aquel olor a rosas.

Con la música de siempre, entre vítores y aplausos nos íbamos creciendo, bien dirigidos por el maestro. Cada uno poniendo su granito de arena, formando una piña musical y llegando al público, consiguiendo que estuvieran entusiasmados. Nosotros terminamos muy contentos. Fue una actuación magistral y extraordinaria.

Un fuerte abrazo a todos mis compañeros del grupo.

Rafael Hernández Martín

SE ME HACE UNA NUDO

Se me hace un nudo
seco en la garganta,
cuando veo el horror
y la guerra que mata.

Me ahogan esas cosas
se me estremece el alma,
llegándome a los adentros
me horrorizan y matan.

¿Los humanos que somos
animales o alimañas?
sobreviven los fuertes
los que no tienen entrañas.

El mundo va loco
el terror avanza,
la destrucción y la masacre
son reinas y ufanas.

Intereses como siempre
los pudientes mandan,
mangoneando el mundo
como si fuera su casa.

Paco Martínez

CUANTA PENA ME DA

Cuanta pena me da
ver las miserias,
que en el mundo hay
de guerras y pobreza.

Los niños que mueren
por no tener comida,
en el África negra
se mueren del sida.

En el Sahara Ecuatorial
se juega la vida, se montan,
en una patera o cayuco
más de cincuenta personas.

Que hacen los gobiernos
que pasa en el mundo,
mi malestar es grande
mi sentimiento es profundo.

Tanto que echan en guerras
o en cohetes para ir a la luna,
que lo echen en alimentos
y no mueran de hambre personas ninguna.

Paco Martínez

A MI NIETA

La niña canta y pinta las estrellas,
Todo su corazón en los colores,
Dentro del cielo van naciendo flores.
Como un juego feliz de rosas bellas.

Juana Medina





LUIS DE LA ROSA

CANTO A LA ESPERANZA

Si del horror testigo te hizo el tiempo
sajándote los ojos
convertidos en mar de acerbos lágrimas,
apela a la esperanza.

Si has sentido que el eco del dolor
resuena en tus oídos
por el helado acero de la espada,
apela a la esperanza.

Si de la enfermedad has paladeado
ese amargo sabor
con el que has retorcido la mirada,
apela a la esperanza.

Si has olido el hedor a podredumbre
que emana de gestión
del salvador que evoca amada patria,
apela a la esperanza.

Si estás en soledad abandonado
y has palpado el vacío,
acaricia la luz de la mañana
y apela a la esperanza.

Luis de la Rosa

Y NUEVAMENTE AMARTE

Quisiera adormecerte en blando lecho
de un regazo mullido de caricias
y pétalos sedosos;
que la fresca fragancia te embriagara
y el éxtasis robara tus sentidos
con su arrebatadora incontinencia.
Y en esa ensoñación de mi delirio
poder difuminarme por tu piel,
que sensible, me acoja en su latido
con pálpito amoroso.
¡Oh dicha que das vida!,
aliento de un espíritu disuelto,
con intensa ansiedad por percibirte,
en su seno profundo de emociones.
Quisiera despertarte en blanco día
que anuncie compromisos de cariño
e irradie con su luz amaneceres
con cumplidas promesas de quererte.
Y nuevamente amarte.

Luis de la Rosa

TESTIMONIO DE AMOR

Quede prendido en tu pecho
aliento de mi suspiro
como flor que te engalane
con su color encendido,
pasión de amor ardorosa
a la que estoy sometido.
Suspiro queda en el aire
—expresión de mi cariño—
que en un vuelo enamorado
transportado por su instinto,
tiende a arribar en un busto
al vaivén de tu latido
buscando ese blando lecho,
afán para su destino,
tierno tálamo de vida
que lo acoja y le dé abrigo,
cálido y piadoso albergue
donde encuentre su cobijo.
Suspiro de mí nacido,
jazmín, azucena, rosa,
clavel, gardenia o jacinto,
colgado quede en tu blusa
en alfiler suspendido
en sedoso balanceo
y al ritmo de tu suspiro.
Que testimonio de amor
quede en tu pecho prendido.

Luis de la Rosa



JUAN MORENO QUESADA

RECUERDOS DEL AYER

Castilla por mi soñada
claros días, lunas blancas,
por tus castillos blindada
en tus llanuras te estancas.
Sobre una abrupta meseta
de esta tierra castellana,
se yergue la fortaleza
de tus torres almenadas.
Mañanas de abril repletas
con tus campos en flor
admiro tu estampa quieta
y me cautiva tu esplendor.
Soria, eres mi luz y mi guía
con tus aguas cristalinas
me inundan de alegría
y sus manadas caprinas.
En mi vida por casualidad
a ti yo te conocí,
era tanta tu igualdad
que nunca me arrepentí.
Con gente sencilla y sincera
siempre dispuestos para el bien
si tu gesto agradeciera
te podría retener.
Labradores en sus llanos
pastores de cumbres altas
en tus ricos altiplanos
tu belleza resalta.

Juan Moreno Quesada



MARÍA DEL PILAR PÉREZ TORRES

EL AMIGO

Amigo, eras mi amigo,
depositario de mi confianza.
Cuantas veces te busqué
cuantas veces que te hallé
Consuelo en los días tristes,
pañó de lágrimas de mis desgracias.
Siento que has sido,
como el alivio, puerto seguro,
cálido beso por las mañanas.
Ahora te extraño.
No sé qué hacer,
me falta algo,
no encuentro nada.
¿Dónde estás que no te veo?
¿A dónde has ido?,
¿por qué te alejas?
Yo ya no existo sin tus caricias.
Yo ya no vivo sin tus consejas.
Poquito a poco fui transformando
nuestra amistad en algo íntimo,
con mucha fuerza,
muy suavemente, sin darme cuenta.
Llegó Cupido,
clavó sus flechas
e hirió mi pecho.
Mi sangre en vena
como un torrente

de amor, de espera.
Pero te fuiste,
me abandonaste.
Hay otros nidos,
otros amores, otras quimeras.
Sigo esperando,
aún tengo fuerzas.
Sé que el amor
salta barreras,
mueve montañas,
todo lo alcanza,
pasa fronteras.
¡Ay!, si Dios quisiera,
que conociéndome a mí
algún otro día volvieras.

M^a del Pilar Pérez Torres. Granada 3-4-2019

PENSAMIENTOS

Ardiente anhelo de mi juventud
que guías con fuego mis mejores años:
tienes el poder de hacer espejismos,
ilusiones vanas.

Deja que el destino señale tus pasos,
que escrito tenemos todos el camino
por donde discurren los años perdidos,
y los ganados

Senderos de gloria que forja la mente,
pero que se esfuman cuando desmayamos.
Después de ese bache se vuelve a la lucha...
Y así caminamos

Ahora conocer quisiera yo mi destino
para de ese modo poder dominarlo.
Hoy no sé qué hacer, mañana quizás
me ponga a buscarlo.

M^a del Pilar Pérez Torres. Granada 2 de Mayo de 2019



RAFAEL RECHE SILVA



CARNAVAL DE CÁDIZ

Volver a Cádiz es renacer cada día y remorir en la maravilla de cada noche, en los atardeceres de la Caleta, en las calles de Carnavales emborrachado de coplas al ritmo del tanguillo, la ciudad se envuelve del velo de lo universal, miles de rostros y de hablas cubiertos de máscaras, que cantan, que bailan, que ríen, en el mismo idioma, vives como si fueras un arlequín, una princesa, un pájaro, un héroe, un pirata, da igual el disfraz, eres el animal humano que diseña su propio yo, que se destila así mismo, que olvida el calvario cotidiano. Las estaciones giran al compás del reloj y llega Febrero o Marzo, da igual, y en Cádiz llueve serpentinas, el viento de poniente o levante, da igual, trae el aire las voces de chirigotas, comparsas y coros, fluyen las letras de sabiduría popular, la gracia y el embrujo por doquier, en las plazas, callejones, esquinas, da igual, por Santa María, La Viña, Candelaria, El Mentidero, da igual, se canta, se baila y se ríe, es carnaval en Caí.

Rafael Reche Silva. Cádiz 3 Marzo 2019.



LA DAMA SOLITARIA DE BAZA.

El tibio sol se filtra, lega su media luz entre la neblina y el viento helado asola como frío metal, me hallo detenido ante esos ojos invariables que me miran, de la mujer sola en su urna de cristal, de cuerpo bello, como princesa en su trono alado, exhumada del corazón de la tierra, para despertar como imagen de un espejo donde el mundo se contempla. Y, ella mira, mira sin ver, sentada como estrella en el centro del escenario, flor que vence al tiempo humano, imagen detenida en el tiempo, guardas en tu interior los secretos indecibles de su vida. Aquí, en el cenit del mediodía, una mujer ibera solitaria, vives plegada en la improvisada mortaja, rodeada de tesoros; cerámicas, armas y en cada esquina vasijas colmadas de vino. Y te miro, en mi sabiduría ignorada, y transitan por mi mente el germen del misterio, renaces de la tierra madre siempre virgen, callada en su silencio, habla con sus gestos, habla el lenguaje de su vestimenta azul cielo de su linaje, piel blanca y desnuda, piedra, en su mano sostiene un pajarillo que canta la libertad de un pueblo por los prados amarillos de Baza. Fuera el cielo poblado de oscuras nubes, el viento muge su lamento y marchamos cada uno detenido en su silencio, ella en su lecho de transparencia, con su respiración dormida y envuelta en el mágico misterio y algunos en busca del amor que siempre recorre los mismos espíritus deshabitados, sin encontrar jamás al ser amado, somos náufragos, vagabundos que transitan en busca de la efímera felicidad.

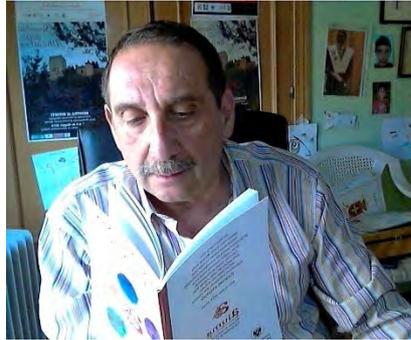
Rafael Reche Silva. Granada, 13 de abril de 2019



LOS LAGOS DE COVADONGA Y PICOS DE EUROPA.

La mirada interior se despliega y un mundo único nace bajo la naturaleza en estado puro, el sol despunta sobre las cumbres blancas, en un amanecer de azules, los picos de luz se abren sobre las islas de nieve virgen, bosques de cristal sobre las aguas mansas de los lagos, dialogo de transparencias entre los picos esculpidos y el espejo del agua que aún dormita. La montaña muestra sus entrañas, solo deseo detener el instante ante esta fuente inagotable de belleza, aspirar y llenar mis pulmones del aire limpio y fresco, colmar mi alma del remanso de paz que habita en los prados verdes, quiero permanecer sentado en el centro de la quietud, ensimismado en el esplendor de este universo donde el rio entra cantando por el llano dormido, los arroyos muestran su fulgor despeñándose en cataratas de agua y luz. Anclados entre los montes están los lagos, pequeño mar donde reposan las aguas y los enamorados se miran a los ojos en un abrazo de amor. Desde lo más alto, me siento inmensamente feliz, de sentir la vida en este paraíso perdido, de volver a sentir el imán de la tierra. Covadonga reposa y se abre al poeta.

Rafael Reche Silva. Granada, 17 de febrero de 2017



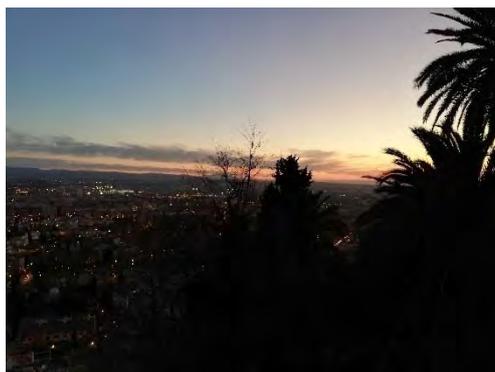
Premio de “Mención Especial” otorgado por la Asociación Universitaria de Mayores “AUDEMA” de Alcalá de Henares. Madrid. En concurso de Microrrelatos 2019. III Certamen “José Vicente Marqués”.

SITIADO EN MI SOLEDAD.

Déjame solo, esta mañana, en la soledad de mi cuarto, solo conmigo y con mis inquietudes. A mi izquierda, la ventana despliega la primavera florida, me picotean sus rayos de luz y cruza ante mis ojos un ejército de alas en una danza desequilibrada, una marea de vida nueva. En frente, veo parpadear, inmóvil el cursor del ratón, gemidos hambrientos en la blancura compacta de la pantalla, todo espera a que acometa el relato. A mi derecha no hay nada, el silencio que extiende su dominio por el cuarto; de reojo la hoja virgen me mira, no hay sitio para la pereza, el yo despierta y un universo de vocablos, frases, ideas, giran como satélites alrededor de mi mente, un dulce río de imágenes avanza, y prenden en el texto, a veces toma cuerpo el ruido de un mundo a la deriva y otras, el lado humano, el odio y el amor, que se abrazan y se funde hasta volverse uno solo, amantes que se asoman al balcón del vértigo.

Pasan voraces los minutos, quizás el tiempo tiene relojes que dan las campanadas apresuradamente. Estoy con uno como yo, con uno que me abraza y a la vez me dañar.

Rafael Reche Silva. Granada. 2019.



NOCHE EN LA ALHAMBRA

Abrí los ojos y quise asirme desde el mirador a la extensión infinita de la ciudad que se esconde al atardecer, ventana abierta al frescor de la vida urbana que languidece a la luz de las farolas. Estoy solo, entre las sombras del claro oscuro, en el sigilo de los jardines del Carmen de los Mártires que abren sus secretos, indefensos y voraces como el amor, detenido al bordo del ocaso, lagos de agua clara espejos de los árboles y el cielo morado. Abrí mi oído, a los acordes invisibles de la noche, vergeles de flores tejen un vestido verde sobre los ecos de los surtidores de las fuentes, el agua habla y canta el corazón amante. Abrí mis pasos al bosque suspendido en la noche, siento tu sombra perderse en el silencio, aislada en su esplendor resuenan tus pasos sobre el puente en la quietud del lago, floreces como un ángel en este universo nocturno, enciendes la llama del amor furtivo, alzas la pasión encarnizada del deseo. Déjame a solas contigo, quiero entrar por tu ventana y entregarnos en la noche, al ritmo vivo de este paraíso perdido, a las fragancias de las glicinas en la primavera, a la luna entre tus labios, acariciar tus tristezas, abrir tus fronteras entre besos y ternuras, esta noche de derroche de amor. *Rafael Reche Silva. Granada, marzo 2019*



Segundo premio del concurso de Poesías y Relatos Cortos 2019 de la Asociación de Alumnos "PUMUO" de la Universidad de Oviedo. Asturias.

La infancia es una época de la vida que nos marca y deja huellas en el futuro, siempre nos quedamos con lo mejor, con los momentos más felices. Con este cuento quiero recrear la memoria de mi tío, quien me contaba historias fantásticas para mi mente ávida de descubrir el nuevo mundo de los mayores, en un relato hablado.

CUENTOS DEL AYER. "LOS VIVOS ESTÁN MÁS QUE VIVOS"

Ahora después de los años, recuerdo como si fuera ayer, las historias que contaba mi tío Ignacio, un maestro tejedor de cuentos, mitad realidad, mitad fantasía, pero sus relatos rebosaban de entusiasmo y colmaron de encanto mi infancia.

Entonces, por aquel tiempo, vivía en mi niñez en Algeciras y las tardes del verano sin colegio, no me importaba recorrer de la mano de mi padre, las estrechas calles inmóviles y desiertas del barrio que adormilaba al sopor de la siesta y del aire que rezumaba el olor del café recién hecho. Mi tío, siempre nos recibía con su sonrisa ancha y la bata blanca, su traje de batalla como tendero, hombre grandullón, de ademanes suaves, mirada brillante e inteligente, de carácter jovial, estaba hecho de una gracia natural y espontánea. El ejercía una atracción sobre mí, como un imán que despertaba un manantial de curiosidad, en el deseo de oír el nuevo relato. Aún hoy, cuando el tiempo desgaja el tiempo, recuerdo la extraña y enigmática historia que contó aquella tarde. Y me digo, es hora de narrar sus palabras, una a una, arrancadas del desgano olvido, nunca es demasiado tarde para revivirla.

Todo sucedió, un día en la primavera temprana de la Sierra de Cádiz. Acostumbraba a viajar a caballo con una mula. Cabalgaba de Sur a Norte de Este a Oeste, por aquellas tierras de Andalucía. En los animales,

transportaba toda clase de avituallas y enseres para los cortijos del campo. Recorría largas sendas, sobre espacios llenos de vida y de ese silencio, que acompaña la soledad del jinete. Lugares que un día fueron, refugio de bandoleros, paso de contrabandista, parajes de mil leyendas.

Cuando se aproximaba al cortijo, los ladridos de la jauría de perros advirtieron de su presencia. Le extrañó no avistar a niños corriendo en su busca, ni a su amigo Pedro “el chaparro”, apostado en la puerta, que ejercía de encargado de la finca, su mote le venía por su corta estatura, su aspecto rudo y asilvestrado. La realidad presente, no le gustó, Nadie, le acogió cuando llegó al patio. Cuando se disponía a descabalar, un vozarrón le sobresaltó por la espalda, se giró y vio a Pedro “el chaparro”, que le saludaba, con una mano y en la otra, sostenía un serrucho. En este instante vivo, le asalta el olfato intuitivo, de que algo anormal sucedía, para rematar la escena, irrumpen dos cuervos negros desde el tejado. ¡Mal presentimiento! pensó. La superstición inexorablemente vivía con él. Al estrechar su mano, le miró a los ojos hundidos y brillantes. Algo serio ocultaba, se leía en su mirada. Sin más protocolo entraron en la casa. La puerta chirrió agriamente sobre sus goznes. Abrió la contraventana y un foco de luz iluminó como un escenario la sombría habitación. En ese instante, mi tío, sintió un escalofrío que le heló la sangre y erizó los vellos de la piel. Tumbado en el suelo yacía un hombre con sus botas camperas.

La aparición de Benita, esposa del Chaparro, rompió el silencio de cristal que envolvía la irreal escena, con lágrimas en los ojos, dijo secamente; es mi pariente Don Facundo, refiriéndose al difunto. Impresionaba verlo, un señor bajito, escuálido, con la cara aceitunada, de nariz corva, ojos pequeños, que le proporcionaban un aire de aguilucho, vestido con su traje, camisa blanca y lustrosas botas camperas. Permanecía, rígido y firme, tendido como un soldadito de plomo derribado.

Don Facundo, era el típico señorito andaluz, cincuentón, de buena familia, que no desperdiciaba la ocasión de aparecer donde se servía una buena comida. Ese día, Benita, había cocinado una olla de berza gaditana, con los avíos de la matanza. Un coctel de tagarninas, garbanzos, tocino, chorizo, carne y morcilla, capaz de alimentar a un gigante. El pobre Don Facundo debía llevar tres días sin comer, que bien aprovechó la ocasión que se le brindaba y acabó con una telera de pan, dos platos de berzas con su pringa y una botella de vino. No trascurrió más de una hora, después de la comida,

cuando Don Facundo, de repente, cayó fulminado al suelo. Muerto irremediablemente. En el atestado, el sutil cabo de la guardia civil, dejó claro que la muerte súbita de Facundo López García, se debió al ingerir una abundante comilona y que el cadáver se trasladaría a su aldea de Benamahoma para recibir cristiana sepultura.

Benita lloraba a raudales, repetía una y otra vez, que su berza, le había matado.

Al amanecer, Pedro “El chaparro” le propuso, a mi tío, que acarrease en la mula el ataúd, que había fabricado, hasta el cementerio situado en el corazón de la Sierra. Le acompañaría, el mozo de cuerdas, Joselito “El chiclanero”, joven flaco, tímido, de cara aniñada. Partieron, sin premura, pero sin pausa. En cabeza de la comitiva mi tío, en la yegua torda, en el centro a lomo de la mula el féretro y en cola, el discreto Chiclanero.

Todo respiraba una inusual calma, hasta que el viento cambio su rumbo al sur, rachas alocadas agitaban las ramas de los árboles, un cumulo de nubes negras flotaban dormidas. ¡Joselito! prepárate se acerca una tormenta, le comento mi tío. El seguía pálido y mudo, su mirada clavada en los vaivenes de la caja de pino sobre la mula. El temporal, se precipito rápidamente, ahogando la luz, creció la marea de lo oscuro, relámpagos en el horizonte aventuraba la intensidad. Se aspiraba el aire húmedo y las cabalgaduras se mostraban inquietas. La suerte, nos acompaña, comento mi tío. Pronto, atravesaremos la garganta Verde del rio Bocaleones y nos refugiaremos en una cueva.

La lluvia persistente del cielo roto, les golpeaban el rostro, apenas veían el camino. Las paredes verticales del cañón, se abrían en un angosto paso hacia un remanso de agua, donde una apertura en la roca caliza, descubría la caverna que les permitiría guarecerse durante la noche. De suelo rocoso y resbaladizo dificultaba moverse con seguridad. De improviso, les sobresaltó el estruendo desenfrenado del aleteo de una nube de murciélagos, en fuga hacia la salida, los chillidos multiplicados por el eco de la cavidad, espantaron a la mula que se encabritó y coceó, lanzando el féretro contra el suelo. Al golpear en la roca, crujió, se partió y el cuerpo del difunto Don Facundo rodó, como un ovillo, hasta pararse a los pies de Joselito. La mula salió despavorida del recinto. Joselito temblaba, por el susto de muerte que acababa de recibir y Don Facundo yacía bocarriba

con su traje, sus relucientes botas camperas y su media sonrisa, como si le divirtiese lo que sucedía.

Joselito emprendió la persecución de la mula. Mi tío Ignacio, acometió la tarea de poner orden, en aquel desaguizado. La noche avanzaba y las sombras de la oscuridad se adueñaba del espacio. Prendió una hoguera, situó el cuerpo del fallecido, cerca de la entrada, sentado entre dos sacos de harina. Don Facundo parecía un centinela inmóvil, tieso y con la mirada perdida hacia el exterior. Por la mañana, con luz, repararía el féretro.

El chiclanero, regresaba con la mula, cuando nada más entrar, un relámpago ilumino la boca de la cueva y como un aparecido de la oscuridad se encontró de frente el rostro pálido y seco del cadáver, soltó las riendas y huyó espantado, como alma que persigue el demonio. Las voces de llamada de mi tío, lograron detenerle.

El hambre apremiaba, la lluvia arreciaba, la hoguera radiaba calor y el olor de los conejos asados acuciaba el apetito. El vino de la bota y la carne, les animo y relajo los nervios. Hasta, por un momento, se olvidaron de Don Facundo. De cuerpo presente, oculto en la noche, su sombra danzaba sobre la pared al resplandor de las llamas.

Joselito devoraba un trozo de carne, cuando mi tío, comenzó a contarle que aquellas cuevas, se consideraban lugares mágicos, las tribus primitivas enterraban a sus muertos y celebraban rituales donde invocaban a los espíritus de los antepasados. Al escucharlo, casi se atraganta, dejo de comer y con la mirada atemorizada, no perdía de ojo, a la quietud de Don Facundo y a la negrura del espacio colmado de estalactitas. Cuenta los lugareños, que los piratas guardaban sus arcones llenos de oro y joyas, en sus profundidades. Algunos infortunados aventureros en busca de fortuna rápida, se adentraron en los laberintos de la gruta, se perdieron y nada se supo de ellos. En el silencio profundo de las noches se oyen sus lamentos y gritos. El mozo de cuadra, vivía un auténtico martirio, se sentía aterrado, el corazón golpeaba su pecho, el pulso acelerado, un sudor frio le invadía.

Al final, el cansancio, les venció y quedaron dormidos. Don Facundo, inmóvil cual estatua de sal, quedó como único vigía.

El resplandor de la luz del alba, les despertó del sueño espeso, la realidad se volvió presente. Con la claridad del amanecer podían distinguir la belleza desnuda del techo colmado de caprichosas formas colgantes. Al

abrir los ojos, un presentimiento, les alertó y en un giro de cabeza se dirigieron a Don Facundo. Su hueco vacío. Incrédulos cruzaron la mirada, indagando una respuesta. Entre los sacos de harinas, solo el espacio vacante. El cuerpo de Don Facundo se había evaporado sin dejar rastro. Un estado de angustia invadió a mi tío, enmudeció, incrédulo ante la fantasmal desaparición y su mente se disparó, en búsqueda de una lógica aclaración. Comenzaron a dar vueltas alrededor del lugar, como perros olfateadores, registrando cualquier huella o indicio. Nada, les llamó la atención. No había rastro de arrastre. Descartaron que un animal carroñero, apresara en el sigilo de la noche el cadáver. Mi tío, en un intento de serenarse, se sentó para pensar con claridad. Joselito “el chiclanero” era un manojo de nervios de un lado para otro. El mozo, no paraba de repetir que los espíritus de la cueva se lo llevaron a Don Facundo, al inframundo. Tío Ignacio, sentía que el vértigo de la incertidumbre se adueñaba cada minuto que pasaba. Su astucia e intuición no fluía en esta ocasión. Repasaba los pormenores, la muerte súbita, después del tragantón de berzas, la caída dentro de la cueva, el profundo sueño. Todo parecía envuelto en una nube de misterio. Se resistía a creer en la versión fantástica de Joselito, parecía demasiado fácil, culpar a entes de otros mundos. Lo único cierto es que el cuerpo de Don Facundo, no estaba.

La cueva le ahogaba, necesitaba salir y respirar el aire fresco de la mañana. Encontró la claridad de un cielo con algunas nubes a la deriva. De pronto, una huella de pisada rompía la armonía. Su corazón latió y el pulso se aceleró. Joselito ante la llamada desesperada de mi tío, acudió. Abrieron bien los ojos y apreciaron algunos pasos más que se alejaban de la cueva en dirección al bosque. Dedujeron por el tamaño de la marca en el suelo, que pertenecía a una persona de poco peso y estatura. Parecía tener prisa, la distancia entre pasos aumentaba progresivamente. En aquel solitario paraje quedaba claro, que el misterioso personaje podía tratarse de Don Facundo. Una mezcla agri dulce de alegría y miedo, los atrapó. ¡Está vivo!, grito. ¿Pero cómo un muerto puede resucitar? Se preguntaba. Bloqueado, en el dilema, mi tío era incapaz de pensar. Las huellas se perdían en el bosque. Se adentraron en la espesura de los helechos que les cubrían hasta la cintura e impedían la visión del suelo. Pasaron horas, vociferando su nombre, hasta quedar afónicos, el eco su única respuesta. Se detuvieron en una fuente a calmar la sed. Las sombras se alargan en el atardecer. Ojeaba

mi tío el lugar, cuando le llamo la atención dos manchas oscuras. Al aproximarse, no cabía duda, un par de botas camperas, se sostenía en pie. Al unísono, dedujeron que pertenecían a Don Facundo.

El vuelo repentino de un cuervo, les sorprendió y un mal presentimiento le volvió a sobrecoger. Absorto, mi tío presagia que la presencia de un cuervo indica que porta el alma de un fallecido o presagian una muerte. Ante esta amalgama de misterios insolubles, decidió regresar a la cueva, y dar por finiquitada la búsqueda.

Mi tío, le explico al mozo de cuadra que Don Facundo, probablemente sufrió un estado de catalepsia, donde la persona yace inmóvil, sin signos vitales, en una muerte aparente. La caída en la cueva y posteriormente el calor de la hoguera le devolviera la vida, la desorientación unido al silencio y oscuridad de la caverna, le hizo huir despavorido al bosque. Joselito, sin embargo, mantenía su opinión, de las almas de los penados ocultas en las entrañas de la gruta, lo habían capturado.

Muy temprano, después de reparar los desperfectos del ataúd, introdujo las dos botas camperas y los dos sacos de harinas. Selló con gruesos clavos la tapa y lo cargaron en la mula.

Al día de hoy, no se sabe nada de la misteriosa y extraña desaparición de Don Facundo.

A la sombra de un estilizado ciprés, del blanqueado cementerio, de su pueblo, se encuentra enterrado lo que quedo de Don Facundo.

Rafael Reche Silva. Granada. 2019



NOCHE DE VIERNES SANTO

Con la luz agónica del atardecer, resuena sobre el viejo puente de piedra, el paso acompasado de las horquillas, de las trompetas y tambores, en una banda que no tiene fin, el tatuaje de la noche obscurece el remoto fluir del Genil, florecen las velas, se aspira el incienso, solo pisadas de pies desnudos sobre el frío adoquín, solo el bosque de negras túnicas avanza en la delgada línea, el río petrificado en su imagen solo refleja la silueta de la cruz, en un espejo ahogado canta al cristo crucificado, sobre los arcos del puente, la procesión viviente transita, hay solo un invisible silencio, hay solo la agonía en tu mirada, quedan las gotas de lluvia que caen del cielo roto, las gotas de sangre que van y vienen, que te llevan contigo, el aire se fragmenta en mil pedazos, en mil lamentos, en mil plegarias, en la sombra de la noche del Viernes Santo. Vida y muerte, mundos contrarios, fluye en tu silueta expirante. “Quien me presta una escalera para subir al madero para quitarles los clavos”, como decía el gran poeta. Quiero liberarte del desamor que te mortifica, de la tristeza del abandono, quiero que acabe tu pasión, quiero que vuelvas al mundo con sus mares y sus montes, con sus sombras y luces, con sus judas y sus inocencias, quiero que me acompañes en la vida por vivir y en la ya vivida que vuelve como en una marejada. Esta noche santa, he olvidado mi nombre, a los amigos, hablo solo, mi pluma dicta tus palabras “Volver a soñar, volver amar”.

Rafael Reche Silva. Granada, abril 2019



JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

SONETO

El fracaso es una caja de espinas,
las agudas esquiras de metralla,
el infinito resplandor que estalla
entre las desvencijadas ruinas.

Una gusanera donde terminas
la llaga supurante que no calla,
el insuperable olor de la playa
lejana que a los ojos iluminas.

La debacle de toda nuestra vida
está aquí, turbio cofre de ceniza,
pétalo ajado de la despedida.

El fracaso de la ola que destriza,
suavemente, la madera podrida,
del náufrago la luz tenue y cobriza.

Antonio Rodríguez Fernández

No hay pasado en la vida.

Francisco Brines

Rebulle de artificio y pirotecnia
la plaza del pueblo y sus aledaños,
conquistando de amargura y destierro

el verano, feliz, del caminante.

Todo le es ajeno a quien no descansa,
a aquél que nunca satisface el rito,
enajenado, de lo que se olvida.

Turbia su encenizada desmemoria,
lejos del tráfago y la podredumbre,
adora a dioses que nunca supimos
y pasea por el caos del tiempo.

Caminante que desliza su mugre
por los adoquines de los recuerdos
de íntimas plazoletas de la infancia.

Como la orquesta que sueña canciones,
dormidas, en tardes de desamparo.

Como aquel pájaro que desafía
las tormentas en el desasosiego.

Como la luna, torva, que ejecuta
en su planicie la risa del tiempo.

Antonio Rodríguez Fernández

EPITAFIO PARA UN POETA MENOR

Una página en la niebla
es todo lo que nos queda.

Viejos poetas, palabra
marchita, desengañada.

Violeta truncada, sangre
que no importa ni es de nadie.

Antonio Rodríguez Fernández

CAMPUZANO

Dormita el castillete, desnudando
todo el cerro y los viñedos dispersos;
mientras, en sus entrañas, la inscripción,
avejentándose, da fe del tiempo
podrido y salobre que nunca existe.
Del tiempo, urdiendo su agria telaraña,
la ponzoña, inasible, del recuerdo.

No son églogas ni pánico
lo que invoco:
espinas de un clavel ciego,
la enajenación del llanto,
cazadores grises de horas
enlodadas.

Aquella furtiva estrella
que se incendió entre tus manos,
el escamoso silencio
de unos ojos.

Lo que invoco:
apenas si égloga, nada
que deba durar tan sólo
para el último segundo.

José Antonio Rodríguez Fernández



MARÍA JESÚS ROJAS LÓPEZ

DESAMOR

Lola bordaba detrás de la celosía

recordando a su amor que, como siempre, decía:

"Te juro amó pa siempre, yo soy tuyo y tú eres mía."

"Me vi a la guerra". Le juró que pronto volvería.

"¡Cuánto te quiero", dijo él.

Y ella le dijo: -"vida mía."

Lola seguía bordando detrás de la celosía.

"¡Estoy en cinta!, qué alegría,

de aquel amor que ya volvía.

"¡Ay, mi padre viene!, estoy perdía."

"Hila niña, no borde tanto que lo ojo son pa toa la vía.

Anda, arréglate y ponte guapa. Píntate los labios de carmín, ponte colorete, rímel..

Vamo, ¡píntate como una puerta, no como una paré branquecina!

A ver si te sale un novio. Anda, ¡date prisa!"

-Vamo a la feria o al convite de tu prima.

Allí reiremos con chiste, chascarrillo o tontería.

En la feria ya se sabe: se divierte uno ca día.

Hoy te saldrá novio, te lo juro, hija mía."

"El recinto está cerraó, el casino, abierto entoavía.

¡Anda, date prisa! (Esta se queda soltera, soltera, sí, sí, soltera.

¡Ay, madre mía!, soltera como su tía)."

Lola sigue bordando... No bordaba, cosía

la ropita de su hijo, hijo de un amor que ni a tiros volvía.

"amó, ¿por qué no viene?, ¿cuánto dura una guerra?"

¿Dura tanto una guerra, una guerra perdía?"

"Si no vuelve pronto

*no sé qué será de mi vía,
y grito a los cuatro vientos: amó, amó,
¿por qué no viene?
¡Déjate de guerras y de guerras perdías!
Por Dios, que miedo tengo de mi padre cada día".*
Y Lola sigue y sigue cosiendo y bordando tras la celosía
esperando a su amor, aquel amor que se perdía.

María Jesús Rojas López (11-12-2017)



MANUEL SAMPEDRO

ENTREN, SEÑORES

¡Entren señores!

¡pasen y vean!

El tren del terror les ofrece su espectáculo,

el tren de la muerte, el tren de la vida ,

va a efectuar su salida.

¡Atrévanse a nacer!

¡que nadie se lo pierda!

podréis reconocer

el miedo en vuestras venas.

Veréis espectros deformados de seres sin comida,

a muertos reventados,

a niños mutilados

por comerciales minas.

¡Perciban el terror!

podrán sentir en propias carnes;

el odio y el dolor,

sufrir las amenazas

de un mundo sin amor.

¡Mirar y ya veréis!

la trágica atracción

de esta vida sin ley

que todo lo pervierte.

Más no desesperéis

que al fin habrá descanso,

os salvará la muerte

con postrero escobazo.

Manuel Sampedro

AMOR

Hoy nos ha visto. Íbamos de fiesta.

Sí, a ti y a mí, cogidos de la mano.

Tú: hermosa y esbelta, con la belleza que te veo
en mis horas más enamoradas .

Tan callada, hablándome, de tu felicidad, con la mirada.

Y yo: elegante y sonriente, con mi cuerpo,
el legítimo,

y no este que encontré a la entrada de la vida,
y que tuve que calzarme por las prisas al nacer.

Tú y yo, unidos, llenándolo casi todo,
conteniendo toda la diversidad, aunada en nuestro amor.

Pareja enamorada, que como célula esencial de vida, la entreteje, y toda
es.

Los dos íbamos juntos, como siempre y para siempre.

Tú, contenta y decidida, afectuosa con todo, y conmigo,
por estar a tu lado, aunque no por ser,
ese que yo quisiera, y que te mereces,
como el que he visto de tu mano, tan perfecto y feliz.

Parece que el tiempo no existiera, a tu lado,
aunque sí los días y las horas y los besos,
que contigo vivo.

Cuarenta y cinco años, no son nada,
ante la eternidad que me deseo junto a ti,
aunque sí me valen, para valorarte,
tan madura y comprensiva con todos,
capaz de sacrificarte hasta el agotamiento, por amor,
amistosa y simpática, siempre sonriente,

por encima de cualquier dolor.
Y me vale, para valorar,
la suerte que tuve al conocerte
y que aceptaras mi pobre compañía.
Espero con el tiempo merecerte, y si no,
ya sabes que estaré, si quieres,
eternamente esforzándome,
para que veas en nosotros,
esa pareja feliz y enamorada
que yo he visto hoy,
tan real, que no puede ser un sueño.
Íbamos andando, hacia el infinito,
eternamente jóvenes,
todo estaba lleno de luz y color,
el mundo era nuestro,
agarrados de la mano, juntos para todo.
Porque somos, uno, aunque seamos dos
en esa dimensión que se llama "AMOR.

Manuel Sampedro

A PAQUI

Era tan solo una semilla
perdida en el camino,
y el viento me trajo a ti.
En tu orilla enraicé
y en tu vida vivo.
Por adorar tu eterna frescura,
me mantengo.
Cristalina y trasparente,

corriente divina;
musical y sonriente,
caudal de amor.
Aquí estoy,
como planta pequeña,
margarita confundida
entre la basta hermosura
que se refleja en tu profundidad.
Te ofrezco mis raquíticas flores,
aunque tan solo sean,
para que cuentes en mis pétalos tu tiempo;
sabiendo que siempre te dirán,
“QUE TE QUIERO”.

Manuel Sampedro.

He pintado, aunque no soy pintor.
He escrito, aunque no soy escritor.
He orado, aunque no soy orador.
He predicado mi fe, aunque no soy profeta.
He juzgado la injusticia, aunque no soy juez.
He perdonado la ignorancia, aunque no soy cura.
Participo en el sistema, aunque no soy político,
Y aunque no soy teólogo, Creo en un dios,
de hermosa multitud, en la que quiero encontrarme,
pues nada entrará en mí, que no sea digerido,
y descubierta, con la divina luz
que desde mi interior me ilumine.
Porque yo sé lo que quiero, aunque no sea sabio.

Manuel Sampedro.



ANTONIO VERA CRUZ

POESÍA

Es la palabra que surge
desde el fondo de la vida,
cuando la vida se rompe,
cuando la vida se agita,
cuando la vida se duele,
cuando la vida palpita
en oleadas de amor,
de dolor o de dulzura.

Es la palabra que hunde
su amor en la tierra herida
para aliviar su dolor
mientras éste cicatriza.

Es la palabra que arde
en nuestras noches más frías,
haciendo fuego en el alma
cuando el alma está aterida.

Es la palabra que tiembla
en el aire que suspiras,
cuando suspiras al aire
tus dichas y tus desdichas.

Es la palabra del alma.
Lo demás, palabrería.

Antonio Vera Cruz. 5/5/19

MI VIEJA FACULTAD

Siete y cuarto de la tarde,
en mi vieja Facultad,
aula dos, cuánta nostalgia
entra conmigo al entrar
entre las viejas maderas
que me acogieron chaval.
Siete y cuarto de la tarde,
en mi vieja Facultad,
aula dos, cuánta emoción
cada martes al cruzar
la puerta que la poesía
nos abre para soñar.
Veteranos de la vida
nos reunimos a contar
nuestras historias más bellas,
nuestra más bella verdad,
con las palabras más bellas
que podemos encontrar.
Vamos desgranando versos,
espigas de nuestro trigal,
del trigal de nuestra vida
que dio su cosecha ya,
pero que aún tiene rastros
donde poder espigar
nuestras últimas espigas,
nuestra última verdad.

Antonio Vera Cruz.

PERDER EL SENTIDO

Es tanto lo que te quiero,
que he perdido hasta el sentido,
y sin sentido no sé
ni siquiera lo que digo,
que digo lo que no sé
y no sé ni lo que digo
cuando digo que no sé,
cuando no sé lo que digo,
que por decir ya no sé
si decirlo o no decirlo,
porque decir no es decir,
si lo digo sin sentido.
Así que ya no te quiero,
que no te quiero te digo,
que por querer, sólo quiero
recuperar mi sentido,
a ver si de una vez me entero
qué es lo que pasa conmigo.

Antonio Vera Cruz.

BUSCANDO EL AMOR

Cansada ya de aventuras,
de amores de una noche,
buscas ahora sin tino
un amor que se te esconde
en los pliegues de la vida,
y la vida corre y corre,
llevando tu amor oculto
mientras tu tiempo se encoge.
Buscas el amor total,
y sólo encuentras porciones.
Amiga, si yo pudiera,
te daría entero ese goce,
mas si entero te lo doy,
tú sabes bien que lo rompes.

Antonio Vera Cruz.

AMOR JUVENIL

No quiero entrar en tu vida
abriendo la puerta falsa
de tu conciencia dormida
con mis caricias baratas.
No quiero mi sentimiento
confundiéndose con mañas
que a tu fresco cuerpo arranquen
pasiones no deseadas.
Mi amor es mucho más que eso,
es tan solo una mirada
que sin palabras te pide
un aposento en tu alma.

Antonio Vera Cruz.

Te conocí retadora,
te deseé fascinante,
te poseí apasionada.
Paradoja! ,
te perdí al enamorarte.

Si tus ojos dicen todo,
y mis ojos todo dicen,
sólo quiero amor mirarte,
sólo quiero que me mires.

No quieras romper el molde
de quien amas, de su vida.
Si lo amas, ámalo
sin hacer su vida trizas.

Que es que no puedo mirarte,
que mis ojos se desbocan,
y mi mirada desata
lo que va atando mi boca.

Era en el pueblo una niña,
yendo a la fuente por agua
a deshoras de la noche,
por ver si él la miraba ;
ella lo mira amorosa,
él, amoroso la miraba.
Era en la noche una niña,
yendo a la fuente por agua.

Antonio Vera Cruz

CUENTO: “TARSICIO Y LA VIUDITA”

La historia que voy a contaros se la oí a un tratante de ganado en una fría noche de invierno al amor del fuego, en un recóndito pueblo de la Sierra de Segura.

En una pequeña y aislada aldea de las muchas que existen entre el inmenso mar de pinos de la sierra, murió un hombre al caerle el pino que estaba cortando mientras trabajaba en la faena que en la sierra conocen familiarmente como “pelar pinos” Su viuda, Virtudes, joven y hermosa, lloró a su amado esposo y vistió el riguroso luto que se prolongaría durante nueve años según las antiguas costumbres de la comarca. Tarsicio, un vecino que ya estaba prendado de la bella joven aún en vida del marido, al verla ahora sola, tan preciosamente enlutada, tan deliciosamente viuda, arreció en su sentimiento tanto, que éste devino en obsesión por la dulce viudita... porque... ¡¡¡Qué viudita!!! Cada vez más enfebrecido por el deseo, soñaba en sueños, y soñaba despierto, hasta elucubrar las más disparatadas quimeras que le permitieran acercarse con alguna probabilidad de éxito a la hermosa joven. Para colmo de dificultades la muchacha era muy religiosa y observaba con absoluto rigor las más estrictas normas de la moral católica, dictadas por el párroco en cada sermón, en el que amenazaba con los más terribles castigos del infierno a quienes las incumplieran, sobre todo a las jóvenes hermosas, que eran las más amadas del diablo. Así que la deseada viudita era una fortaleza infranqueable para nuestro desgraciado héroe.

Cada vez más desquiciado por el deseo y a punto de la locura, una noche de tormenta, con terribles truenos y relámpagos, que alteraban aún más su ya enloquecida mente, salió al patio de su casa y trepó al tejado, desde el que fue avanzando por los tejados vecinos, resbalando y a punto de caer en más de una ocasión. Con cada relámpago, parecía un siniestro fantasma del más allá, trastabillando en la oscuridad de la terrible noche sobre tejados y chimeneas. Pero su decisión era dramática. Acabó llegando hasta la chimenea de la casa de la viuda, metió la cabeza tanto en la misma, que a punto estuvo de caer dentro de la casa. Entonces, clamó, con voz solemne, impostada, de ultratumba:” ¡¡¡VIRTUUUDEEES!!!.....¡¡¡VIRTUUUDEEES!!!..... No te asustes querida mía. Soy tu marido. Te hablo desde el purgatorio, donde estoy condenado por mis muchos pecados en la vida. Para salir de aquí, el Altísimo me ha impuesto dos sacrificios que debes cumplir tú,

querida mía. El primero es que mandes decir por mi alma pecadora treinta misas en la ermita de San Roque. El segundo, y más doloroso para mí, aunque ya soy alma del otro mundo, es que tengas tratos carnales con Tarsicio, mi peor enemigo en vida, que por eso me lo impone el Altísimo, porque es el más doloroso sacrificio que imponerme podría. Pero solo así podré salir del purgatorio y entrar en el cielo amada mía”. Acabando de decir esto, un rayo partió la chimenea en dos, la viudita dio un agudo grito de terror y Tarsicio cayó rodando por el tejado hasta el suelo donde quedó magullado y chamuscado. A duras penas pudo llegar a su casa, tan maltrecho había quedado.

A la mañana siguiente, ya pasada la tormenta, iba Tarsicio con su mula del ronzal, y al pasar por la puerta de la viudita, ésta lo llamó. Arreboladas sus mejillas por la vergüenza que sentía, la hermosa viudita le contó, con todo lujo de detalles, lo que Tarsicio ya sabía. Mientras la oía, le dio tal ataque de risa, que a punto estuvo de dar al traste con su ingenioso plan, si no consigue transformar a tiempo su risa en una compungida actitud beatífica, mientras con recogimiento decía a la viudita: “Hágase la voluntad del Altísimo. Todo sacrificio es poco. Todo sea por la salvación eterna de su marido”.

Y así fue como Tarsicio, nuestro héroe, pudo disfrutar de la hermosa viudita, y ésta cumplir la penitencia que le pedía su difunto marido desde el más allá. Tanta devoción puso en ello, que Tarsicio, que escapó vivo del rayo, casi lo mata la viudita a golpe de sacrificio.

Antonio Vera

PREMIOS Y CONCURSOS

Joaquín López Quirosa, ganador del Premio ALUMA de Relatos Cortos

Como en cursos anteriores la Asociación ALUMA, convocó a los alumnos del Aula Permanente de Formación Abierta de la UGR a participar en el V Concurso de Relatos Cortos, y los alumnos universitarios con más juventud acumulada de nuestra Universidad, acudieron a la convocatoria para expresar a través de sus palabras escritas, las inquietudes, experiencias e ilusiones que generosamente comparten en sus relatos con los compañeros de aula.



El Primer Premio ha sido otorgado al relato *"El muro se puede saltar"* presentado con el seudónimo ROPEZQUIN, cuyo autor ha resultado ser Joaquín López Quirosa.

El Segundo Premio para el relato *"Elsa la larga"* presentado con el seudónimo FUTORTESIS, cuya autora ha resultado ser María Cariñano Fernández.

El Jurado ha estado formado por D^a Concepción Argente del Castillo Ocaña, como Presidenta; D^a María Isabel Montoya Ramírez, como vocal; y D. Miguel González Dengra, como Secretario.

A vibrant pink poster for the 'V CONCURSO DE RELATOS CORTOS "EL SENADO" CURSO 2018/19'. The poster features the ALUMA logo (Asociación de Alumnos del Aula Permanente de Formación Abierta Universidad de Granada) at the top left. The central text is in large, bold, yellow and white letters. A QR code is located on the right side. Below the QR code, there is a handwritten note on a piece of paper that says: '...animado a participar en este interesante concurso, los compañeros se lo agradecerán...'. At the bottom, there is a coffee cup, a smartphone, and a highlighter. The footer includes logos for the Diputación de Granada, the University of Granada, and ALUMA.

EL MURO SE PUEDE SALTAR

Las gotas de agua van dibujando formas irregulares en el cristal de la ventana. Felipe las observa interesado mientras escucha los truenos de la tormenta huracanada que se cierne sobre la ciudad.

La lluvia, envuelta en un velo arremolinado en movimiento, sacude los edificios y todo lo que encuentra a su paso. Los árboles parecen que quieren echar a volar con balanceos ascendentes, recuerdan el desperezar de alguien que se acaba de despertar. Las marquesinas de la parada del autobús se mueven inarmónicamente como danzantes en una pieza abstracta controlada por el viento. Se diría que es un día aciago para todos, intimidante para quienes tienen que salir sin opción a permanecer en sus casas.

Felipe, sin embargo, contempla el espectáculo desde su ventana, resguardado de la furia exterior, con una sonrisa en sus labios y una expresión relajada y alegre en su rostro, consecuencia de la paz que siente y que le hace estar agradecido.

La noche pasada soñó, el sueño de siempre, pero esta vez con un final diferente. ¡La bolsa se ha elevado y ha saltado el muro!

Un fogonazo lo ilumina todo. La gente corre y se resguarda, Felipe espera el trueno, le agrada, se siente bien. Este llega y él ríe, ríe y da carcajadas ¡está exultante!

El relámpago le ha hecho recordar cuando todo empezó hace veinticinco años, el día en que su vida cambió y se encontró de frente consigo mismo, con la vida y con la muerte.

Era un día como otro cualquiera, se había despertado un poco antes de que sonara el despertador, pero este no sonó. Se quedó esperando en la cama y tomando conciencia de su nueva situación, notó cómo se le oscurecía la mente y se le encogía el corazón. ¡Ya no tenía que ir al trabajo! No experimentó alegría, sino desazón, sintió angustia y ansiedad. Se preguntó qué tenía que hacer hoy. No lo sabía. No lo había pensado. Le vino una avalancha de ideas sin control y sin ubicación que le golpeaba la mente y le hacía flotar en la inseguridad futura.

Inmerso en el tormento de sus pensamientos, y con el deseo de ser

socorrido, la voz de su esposa lo rescató del pozo profundo en el que estaba a punto de caer.

- ¡Levántate! Hoy vamos a hacer las cosas juntos.

Felipe se levantó de la cama como si de una marioneta se tratara cuyo movimiento es impulsado por alguien que intenta dirigir: ¡su esposa Rosa! Miró por la ventana como hacía todos los días, pero la visión de hoy fue diferente, salía el sol y sus rayos iluminaban los edificios cercanos con movimientos dulces y cálidos, como el que acaricia a una mascota dócil y complaciente.

Salió con su esposa a hacer la compra y aprovecharon para dar un paseo. Fue agradable, pero Felipe se sentía raro, diferente, algo en su interior no estaba bien, añoraba los días anteriores, no se ajustaba a la nueva situación. Rosa le hablaba, le contaba cosas y le hacía proyectos, pero Felipe no la escuchaba, se hundía en la zozobra de sus pensamientos. Sus andares, la dura expresión de su cara y sus respuestas, le hicieron ver a Rosa que algo no iba bien, pero prefirió pensar que se debía al cambio de actividad y pronto se le pasaría.

Por la noche, Felipe tuvo un sueño que le conmovió y le hizo estar inmerso en él durante días, incluso estando despierto, porque se repetía noche tras noche, en el tiempo, siempre el mismo sueño.

Sonó que salía de casa con una bolsa vacía y andaba por un camino largo y serpenteante, en el que no había nada y el andar se hacía lento, pues los pies les pesaban al dar los pasos. El camino finalizaba en un muro alto que impedía continuar y no se podía saltar ni rodear. En el muro había grabada una inscripción que decía: "El muro se puede saltar, aquí no se termina, se continúa".

En este momento Felipe despertó. La frase se le quedó fija en la mente y en los días siguientes cuando salía con su esposa iba como un zombi, retenido en el sueño. ¡No se le iba de la cabeza! Se preguntaba una y otra vez por qué soñaba siempre lo mismo y qué significaba la inscripción.

Su esposa comenzó a estar preocupada por su estado, no respondía con normalidad a sus preguntas y requerimientos y no paraba de preguntarle qué le ocurría.

Ante la preocupación de Rosa, Felipe le contó lo que soñaba todas las

noches y como le obsesionaba aquella frase que le impedía, incluso, vivir el día a día.

Su esposa intentó animarlo, le recordó lo dichosos que eran, estaban juntos y se querían, tenían hijos y nietos, tenían una situación acomodada, podían hacer cosas juntos, el tiempo continuaba y era un tiempo nuevo donde ellos podrían dedicarse plenamente el uno al otro.

Felipe se alegraba al escuchar a su esposa, pero al llegar la noche todo su ser se ensombrecía al pensar que repitiera el mismo sueño.

Esa noche no soñó nada. Al despertar no se lo podía creer, se sentía ligero y despejado, en sus labios una mueca de sonrisa se dejaba entrever. Se lo contó a su mujer y esta se alegró. Ese día visitaron a sus hijos y nietos.

Transcurrió un tiempo y todo fue bien, el sueño se le fue olvidando y cuando soñaba lo hacía con cosas agradables y familiares. Felipe se sentía mucho mejor, la nostalgia y la pesadez de su cuerpo había cambiado, se sentía ágil y afrontaba el día con esperanzada resignación.

Una noche, abatido por el cansancio, se durmió profundamente y soñó que caminaba por el mismo sendero solitario de los sueños pasados, con la bolsa de siempre, esa que no podía soltar, pero esta vez pesaba. Estaba llena de los afectos de su esposa, los de sus hijos y los de sus nietos. Andaba por el camino con dificultad y algo cansado, debido al peso de la bolsa, llegaba al muro, se colocaba frente a él, algo en su interior lo animaba a intentar escalarlo y saltarlo, infundiéndole una fuerza incontrolada. Lo intentó y no pudo, la bolsa le dificultaba el salto, se dio por vencido y entonces se fijó en que no estaba la inscripción en la pared, la escrutó con la mirada, pero no encontró la frase. Escuchó risas, miró de dónde provenían, vio un personaje mugriento y desagradable sentado junto al muro que lo señalaba y se reía de él. En este punto Felipe despertó.

Durante un tiempo se repitió el mismo sueño, noche tras noche, Felipe se vio sumergido de nuevo en un estado de agitación interior. No entendía el sueño y porqué se repetía. Los halagos de su esposa, los mimos y las distracciones que le brindaba, no conseguían apartarlo de la obsesión del sueño.

Una noche el sueño se alargó. Cuando llegaba al muro, el personaje mugriento y desagradable se dirigía a él y le hablaba diciendo que

intentara saltar el muro cuantas veces quisiera, pero que comprendería por sus propios medios que era una tarea imposible. Felipe lo intentó una y otra vez, pero cada vez que lo hacía, la bolsa le pesaba más y más, dificultando el salto y anclándolo en el suelo. El personaje se reía y lo insultaba diciéndole que era tonto, que todo se acababa en esa muralla, que la frase que vio escrita en ella no significaba nada, que él la había borrado pues no tiene sentido atravesar la muralla ya que no hay nada detrás. Felipe lo miraba con desconfianza, mientras el personajillo continuaba diciendo que lo importante es lo que haga antes de llegar al muro, eso es lo que satisface, que los afectos familiares son insuficientes, pues no impiden chocar en la pared, por lo que debería buscar otros afectos, en los bienes materiales, en el dinero, en ocupar el tiempo en viajar, en leer, en estudiar, en mantenerse ocupado todo el tiempo y, de esta manera, no vería el muro y no tendría necesidad de saltarlo. Al llegar a este punto despertó.

El sueño no se volvió a repetir por un tiempo. Felipe cambió, empezó a llenar su vida con múltiples tareas. Empezó a viajar, a colaborar con asociaciones y con todo lo que le ofrecían, a acumular dinero y bienes, a estudiar, a llenar el tiempo con lo que fuese, a estar siempre ocupado..., y, aunque no era consciente, a intentar llenar el vacío interior que cada vez se hacía más grande.

Pasó el tiempo, Felipe continuaba inmerso en múltiples actividades en las que tenía éxito y era adulado. Su esposa Rosa lo acompañaba sin entender, hasta que un día cayó enferma y sin que se pudiera hacer nada, ella murió. Felipe se vio impotente ante lo sucedido, sus éxitos y adulaciones no fueron suficientes para retenerla con vida. Descorazonado por el dolor, la pena, la ausencia de Rosa y la soledad, se sumergió con más intensidad en el afán por ocupar el tiempo y huyendo por la vida, hasta que una noche de insomnio, le vino a la mente la inscripción del muro, “El muro se puede saltar, aquí no se termina, se continúa”. Intentó entender el significado y no pudo. Se preguntaba porqué el personajillo la había borrado y la insistencia de este por negarla. Sumido en estos pensamientos se durmió.

Esta vez soñó que caminaba por el sendero de siempre cargado con la bolsa muy llena y pesada, a los lados del camino había crecido mucha vegetación, zarzas y espinos que lo ahogaban. Andaba con dificultad por el peso de la bolsa y por lo angosto que se hacía el sendero. Llegaba a la

muralla en la que las zarzas impedían acercarse. Sentía una fuerza interior que lo impulsaba a trepar y saltarla, lo intentó varias veces, pero no pudo. La frustración se hacía mayor cuando el peso de la bolsa, junto con las zarzas, lo intentaban fijar al suelo. Entonces fue cuando vio al personaje mugriento y desaliñado que discutía con otro personaje de aspecto agradable y sereno. Solo podía oír y entender lo que decía el personaje mugriento, pero al de aspecto agradable, aunque puso atención, fue incapaz de oírlo y entenderlo. Gritó y los personajes, al percatarse de su presencia, callaron.

Felipe despertó con sensación de ahogo. En su cabeza bullían las imágenes de las zarzas y las espinas, lo angosto del camino, veía reflejado lo agobiante de su vida y de su huida hacia ninguna parte. No le apetecía seguir haciendo lo que hacía, solo tenía en su mente la imagen del muro, ¡la muerte!

La noche siguiente volvió a soñar el mismo sueño, pero, en este caso, al llegar a la pared e intentar saltarla, sus piernas se enredaban en las zarzas y lo sujetaban al suelo. En su angustia por liberarse y trepar, vio, con asombro, cómo el personaje agradable conseguía deshacerse del personajillo mugriento, enredándolo en las zarzas e inmovilizándolo. Entonces se dirigió hacia él y le dijo que el muro se puede saltar, que se hace más grande o más pequeño, según sean las ataduras que uno hace en su vida, los afectos familiares no ayudan a saltar el muro ni te libran de chocar con él. Tampoco los bienes, las riquezas, las ocupaciones, los placeres, el llenar el tiempo alienándose en múltiples tareas y apetencias, en aquello que nos distrae de nuestro verdadero fin y lugar que consiste en estar detrás de la muralla.

Felipe despertó sobresaltado. El muro tenía una razón de ser y estar, por eso siempre soñaba que andaba por el camino, pero la meta no era el muro, ¡ahora lo entendía! ¡El muro solo es la puerta que da acceso al verdadero lugar, en donde se debe estar!

Ese día se quedó en su casa sin salir, estaba impaciente, deseaba que llegara la noche para dormir y poder concluir el sueño.

Ocurrió como deseaba, el sueño fue idéntico al de la noche anterior. El personaje agradable volvió a hablarle añadiendo que la bolsa que llevaba estaba llena de cosas que le impedían saltar la muralla, debía vaciarla y

llenarla por otras cosas que harían que la bolsa fuese más liviana, que se podía elevar y lo arrastraría hacia arriba, ayudándolo a saltar la gran tapia. La bolsa se llena con cosas diferentes, debe de estar agradecido con lo que la vida le ha dado, poner en sus labios palabras de bendición por todo lo que tiene y le sucede, por la alegría de poder contemplar lo que le rodea y la gracia de poderlo disfrutar; palabras de agradecimiento por la esposa que ha tenido y por el tiempo que ha compartido con ella; estar contento por los hijos y nietos, por los bienes que tiene, debe compartirlos y vivir de ellos, no vivir para ellos; disfrutar del tiempo y no vivir para el tiempo; ver a los otros como compañeros de camino y no como competidores en el camino; ser agradable, amable y cariñoso con todos, sin miedo, sabiendo que no hay pared que se resista a ser saltada y poder vivir definitivamente en el lugar preparado desde siempre: ¡detrás del muro!

Felipe despertó con una sensación diferente a las otras veces. Se sentía animado y tranquilo, como si flotara, se daba cuenta que estaba contento. Empezó a ver la vida de otra manera. Lo que había oído del personaje agradable notaba que estaba grabado en su interior, que siempre había estado ahí, que había estado oculto y que ahora salía a la luz.

No volvió a tener más el sueño. Pasaron los años y Felipe fue actuando conforme le dictaba su interior, como el personajillo agradable le recordó. Su vida había sido buena y era buena. Se sentía gozoso y contento, pleno de felicidad como si viviera para siempre. A veces recordaba el muro, pero no lo intimidaba, él sabía que estaría detrás de esa pared. Poco a poco le fue surgiendo la bendición y por todo aquello que hacía o le hacían daba palabras de aliento y agradecimiento. Con el paso del tiempo la rigidez y dureza corporal, que había sentido tiempo atrás, se fue esponjado, dando paso a un cuerpo armónico, frágil y delicado, sensible a lo grande y lo pequeño que acontece, a las cosas de siempre las que ahora ve en su belleza pura, sin la capa polvorienta de su propia contaminación.

Felipe se sentía vivo y transformado y pensaba con más frecuencia en el camino, en el muro que no lo intimidaba, sentía ganas de ver lo que hay detrás de él, con deseos de habitar allí, que su camino llega y debe saltar, pero... ¡Está esa pared!

Han pasado los años... Los meteorólogos han anunciado fuertes precipitaciones para estos días. Ha comenzado a llover tormentosamente.

Felipe no siente miedo, está contento, se dispone a dormir como todas las noches. Se ha acostumbrado a dormir profundamente y en paz.

Llega la noche, se duerme y aparece el sueño de siempre, sueña que va por el camino en el que las zarzas y los espinos han crecido, carga la bolsa llena pero no pesa, siente como lo eleva hacia arriba. La bolsa actúa como un globo, en ella están las alegrías, los agradecimientos, las bendiciones... Ahora contempla el camino desde arriba. Es serpenteante y angosto. Se dirige a la muralla y se sorprende, ¡el muro ha encogido! No es la pared que se elevaba hacia lo alto, como otras veces, es una tapia pequeña, cuanto más se va acercando más se encoge, llega hasta ella y ¡salta! ¡Está en el otro lado!

Felipe se despierta. Ha sonado un trueno. La lluvia arrecia. Se siente contento. Se levanta, se asea y se dirige a la ventana.

Ahora contempla la tormenta desde su ventana. Observa las gotas de agua que chocan en el cristal, las formas fugaces que se forman y desaparecen, volviendo otras nuevas que recuerdan la fugacidad de las experiencias vividas, pero está contento porque sabe que la sombra de la muralla ha desaparecido. ¡Es feliz! ¡Sabe que pronto estará detrás del muro!

ROPEZQUIN

ELSA LA LARGA

Érase una vez, un pequeño pueblo por donde pasaba un hermoso río cuyo nombre empezaba por “guad”. que en árabe significa río y también valle. Muchos ríos y poblaciones de España por efecto del largo tiempo que en ella dominaron los musulmanes empiezan así; por ejemplo: Guadiana que es un río de España y Portugal que en tiempos de los romanos se llamaba Ana y al que los árabes antepusieron el “guad”. El Guadarrama que es un río de Madrid. El Guadalete que parece que antiguamente se llamó Letes, en la provincia de Cádiz y en cuyas orillas tuvo lugar la batalla entre los ejércitos visigodos de Don Rodrigo y los invasores árabes de Muza y que permitió la dominación musulmana de la Península durante ocho siglos... O el Guadalquivir uno de los ríos más importantes de España y que es navegable desde Sevilla hasta el mar y al que en tiempos muy remotos los fenicios, los griegos y los romanos llamaron Betis y que luego los árabes cambiaron a Guad el Kebir, que significa “río grande”...

El río que da nombre al pueblo de nuestra historia se llamaba Guadalriad que significa río del jardín, seguramente debido a la gran cantidad de flores que brotaban en sus márgenes. Gracias a su caudal que regaba las tierras, crecían en abundancia el trigo, la cebada, el maíz, frutas y verduras, incluso frutos silvestres, por lo que todos los vecinos del pueblo vivían bien y tenían hermosas casitas blancas con techos de tejas rojas.

La única que no tenía casa era Elsa, una joven huérfana de pelo castaño y mejillas sonrosadas, que vivía sola en una cueva en las afueras del pueblo. Elsa era muy hacendosa, tenía la cueva siempre muy limpia y muy bonita, todo su interior encalado de blanco y había hecho una gran cortina de tela color naranja con florecitas azules para la puerta; siempre tenía un bonito ramo de flores frescas en un jarrón delante de una pequeña imagen de la Virgen que era una de las pocas cosas que le había dejado su madre al morir.

La chica amaba mucho a los animales; en invierno ponía miguitas de pan para los pájaros y en verano nunca se olvidaba de dejar un cubo de agua fresca a la puerta de su cueva.

Una noche sin luna, cuando volvía del pueblo oyó un débil maullido, era

un maullido tan triste que más bien parecía un quejido. Empezó a buscar por los alrededores y pronto encontró un gatito muy pequeño y muy negro, sólo sus grandes ojos de color caramelo destacaban en la oscuridad y parecía que la miraban suplicantes. Lo recogió con cariño mientras le decía:

-¡Qué pequeño y qué negro eres! ¿Eres huérfano como yo? A partir de ahora ya no estaremos solos, viviremos juntos. Te llamaré “Noche” pues eres casi tan negro como esta noche. Lo arropó con su falda y se lo llevó a su cueva. Los primeros días le tenía que dar leche con una cucharita, pero pronto creció y se convirtió en un hermoso gato de largo y brillante pelo negro que la seguía a todas partes.

Elsa como no tenía dinero trabajaba de criada medio día en casa de la señora Juana, la del herrero, que era una mujer muy tacaña, que le hacía trabajar mucho y le pagaba poco. “Noche” le acompañaba y la señora Juana lo admitía pues mientras la chica limpiaba la casa el gato cazaba los ratones que abundaban en la herrería.

Un día de finales de abril y Elsa volvía de trabajar y como de costumbre se dirigió al campo a recoger fresas y moras silvestres para hacer mermelada y cortar flores para la Virgen. Estaba muy cansada pues la mujer del herrero esperaba por la tarde visita, por lo que la joven además de barrer, fregar y lavar como de costumbre, tuvo que sacar brillo a los cacharros de cobre y planchar el mantel y las servilletas para la merienda que la señora Juana daba a sus amigas. Como estaba tan cansada dejó la cesta con las frutas que había recogido al pie de un árbol y se tumbó sobre la hierba en un claro del bosque, y al momento se quedó dormida. “Noche” se enroscó junto a ella y pronto también se durmió. La joven tenía un sueño tan profundo que aunque el cielo se nubló y empezó a llover no se despertaba, el gato empezó a maullar intentando avisar a su dueña, pero viendo que no había manera y que parecía estar muy a gusto, volvió a acurrucarse junto a ella y se volvió a dormir. La lluvia les empapó por completo pero ni se enteraron. Al poco tiempo dejó de llover y salió el sol que les secó, pero como ya es sabido que en primavera el tiempo es muy inestable al rato volvió a llover y volvió a salir el sol, y así estuvo toda la tarde; tan pronto llovía y Elsa y “Noche” se empapaban como salía el sol y les secaba.

Cuando ya anocheado se despertaron y Elsa se puso de pie para irse a su casa, se dio un golpe en la cabeza con la rama de un árbol:

-¡Ay! ¡Qué rama tan baja!- exclamó frotándose el pelo.

También notó una sensación muy rara, no podía ponerse derecha pues el vestido se le había quedado muy pequeño y le tiraba por todos los lados. Haciendo un esfuerzo consiguió estirarse y el vestido se le descosió por la cintura y se le separó en dos piezas, una blusa que apenas le llegaba por debajo del brazo y una falda muy corta, muy corta.

Se miró sorprendida. ¿Qué le había pasado? Al mirar a su alrededor le dio la impresión de que todas las cosas habían disminuido de tamaño excepto su gato. ¿Qué ha pasado “Noche”? ¿Qué nos ha sucedido? Pues... les había sucedido, que con tanta agua y tanto sol, habían crecido como las plantas en el trópico. Ya sabéis que en estos sitios donde llueve mucho y hace sol, la vegetación crece tanto que los hombres para poder andar entre ella tienen que ir cortándola, dando machetazos a derecha e izquierda para abrirse camino.

Aquella noche Elsa tuvo que dormir con las piernas fuera de la cueva, porque no cabía dentro, menos mal que la cortina de la puerta era muy grande y le tapaba los pies.

A la mañana siguiente la joven pensó que necesitaba un vestido más grande, pues no entraba en ninguno de los que usaba, y como no tenía ninguna tela a mano se hizo uno con la cortina naranja con florecitas azules de la entrada de la cueva.

Por la mañana no fue a trabajar, pues pensó que no iba a caber por la puerta de la casa del herrero y que si entraba iba a tener que estar agachada para no darse con la cabeza en el techo. Así que ella y su gato se dirigieron al pueblo y al llegar encontraron a toda la gente hablando en corros muy excitada, tanto que aunque parecían sorprenderse al ver lo habían crecido, al momento dejaban de prestarles atención y seguían enfrascados en sus discusiones.

Por lo visto, el encargado de encender por la noche las farolas de gas de las calles del pueblo se había puesto muy enfermo. Era un hombre muy mayor que había pasado toda su vida haciendo ese trabajo. Ultimamente le temblaba mucho el pulso y tardaba un rato en acertar con la mecha

encendida que llevaba en el extremo de un largo palo en dar fuego a cada farola, por lo que empezaba su faena muy temprano a las cinco de la tarde, antes de que se quitara el sol. El problema era que en el pueblo no había nadie que supiera hacer aquel trabajo de encender las farolas, por lo que aquella noche había estado todo el mundo a oscuras y habían ocurrido muchos estropicios: el Señor Cura se había caído por la escalera del campanario cuando iba a cerrar la iglesia y se había hecho un gran chichón en la frente por lo que no podía ponerse la “teja”, que es como se llama el sombrero que llevan los curas. El chico del pastelero se había roto la nariz contra el cristal del escaparate al intentar entrar en la confitería. Los hombres no habían podido ir a la taberna a echar su partida de cartas porque no encontraban el camino y tenían miedo de tropezar y caerse. Ni las mujeres sentarse a charlar a las puertas de las casas porque no se veían unas a otras. Y lo peor de todo era que aquella noche había nacido el niño del Alcalde y como las velas alumbraban poco, las mujeres que asistían a la joven madre, no pudieron ver bien si era un niño o una niña y le vistieron de rosa, por lo que a la mañana siguiente el Alcalde se enfadó mucho al ver a su hijo recién nacido vestido con el color de las niñas.

A medida que Elsa cruzaba la plaza del pueblo, el Alcalde y sus Concejales que estaban en la puerta del Ayuntamiento, empezaron a cuchichear entre ellos, la llamaron y tuvieron que subirse unos cuantos escalones para poder hablarle.

Como era tan alta le propusieron, trabajar como “enciendefarolas” oficial del Pueblo. Elsa aceptó y desde aquella misma tarde empezó su nuevo trabajo. En cuanto se ponía el sol la muchacha cogía la mecha e iba encendiendo todas las farolas de las calles en muy poco tiempo y sin necesidad de palo. De paso iba con un trapo frotando los cristales de las farolas por lo que éstas estaban muy limpias y daban mucha luz. El Ayuntamiento y todo el mundo estaban muy contentos, las mujeres hasta podían hacer ganchillo mientras charlaban sentadas por las noches a las puertas de sus casas y los hombres leer el periódico.

Los ratones y ratas del pueblo horrorizados ante aquel gato gigantesco no se atrevían a salir de sus agujeros y si alguno osaba hacerlo pronto sentía sobre él una enorme zarpa. Todos los vecinos muy contentos de verse libres de aquellos molestos roedores que se comían sus cosechas, pidieron al Alcalde que nombrase también a “Noche” “cazaratones” oficial

del Pueblo.

Durante las fiestas del Patrón, en el mes de junio, a Elsa la contrataron para la cabalgata de gigantes y cabezudos y ella hizo de Reina de los gigantes sin necesidad de subirse en zancos.

En el pueblo de Guadalriad vivía también un chico llamado Pedro, huérfano como Elsa y que también tenía que trabajar duro haciendo recados todo el día de acá para allá empujando su vieja carretilla de madera transportando, lo mismo sacos de harina para la panadería que leña para el horno o ladrillos, arena y cal para alguna obra. Cuando alguna mañana había llevado carbón vegetal a casa del herrero, para la fragua, siempre se quedaba embobado, viendo allí a Elsa trabajando con su blanco delantal y un pañuelo a la cabeza, acompañada siempre por su inseparable gato.

Una tarde que la joven estaba sentada a la orilla del río que daba nombre al pueblo, llegó Pedro con su carretilla a recoger tierra fértil, el chico se le acercó y como estaba sentada pudo mirarle a los ojos:

- Siempre me has gustado mucho y esperaba para hablarte encontrar un trabajo un poco mejor, pero has crecido tanto...

- Yo no puedo volverme pequeña y tampoco me gustaría pues mi nuevo trabajo de enciendefarolas es muy bonito y útil para el pueblo.

Elsa se quedó un rato pensativa porque la verdad era que a ella también le agradaba bastante este chico, tan trabajador que ahora llenaba la carretilla de tierra con enérgicas paletadas.

-Si tú quisieras podrías volverte tan largo como yo – le propuso ilusionada pensando en lo agradable que sería tener un compañero de su altura.

Tras un corto silencio el muchacho se decidió:

-¡De acuerdo! ¿Qué tengo que hacer?

- Por lo pronto tendremos que esperar al otoño pues por ahora no creo que llueva. Durante el cálido verano los dos jóvenes se reunían todas las tardes a la orilla del río para charlar. Si ella estaba sentada él se quedaba de pie, y si ella estaba de pie él se subía a un árbol... Y así pasaron los meses y llegó el otoño y con él las primeras lluvias.

Entonces Elsa llevó a Pedro al claro del bosque donde ella se había quedado dormida aquel día y le pidió que se tumbara sobre la hierba.

Empezaron a caer con suavidad las primeras gotas que resultaban muy agradables y refrescantes. El campo empezó a oler a tierra mojada, con ese aroma tan maravilloso que inunda todo el ambiente cuando cae la lluvia. Cuando el chaparrón apretó, Pedro quiso resguardarse, pero entonces Elsa muy enérgica le dijo que si de verdad quería crecer tenía que continuar allí tumbado y como él estaba dispuesto a ser como ella y como había trabajado mucho aquella mañana haciendo portes con su carretilla de un extremo a otro del pueblo se volvió a tumbar y pronto se quedó dormido... y tal como sucedió con Elsa la lluvia le empapaba, luego salió el sol y le secaba y volvía a llover y a salir el sol y así sucesivamente hasta que cayó la tarde. Entre tanto la joven, que también era muy buena costurera, se fue a hacerle una camisa y unos pantalones muy largos.

Cuando volvió anocheceía. Pedro se despertó y se puso de pie, la chica se moría de risa al verle con aquella pinta. Parecía un enorme espantapájaros con los pantalones por encima de la rodilla y la camisa por debajo de los brazos.

Se puso a su lado, hombro con hombro y Pedro era incluso un poco más alto que ella.

“Noche” contemplaba a la pareja moviendo el rabo de derecha a izquierda muy contento de tener otro nuevo amigo del tamaño de su ama.

El joven se puso la ropa que Elsa le había hecho y juntos cogidos de la mano se encaminaron hacia el pueblo seguidos por el gato.

La gente al verles llegar quedaba asombrada pero enseguida se alegraban al ver la buena pareja que hacían pues todos habían tomado mucho cariño a la muchacha y les daba pena cuando la veían un poco aislada y solitaria a causa de su estatura.

Como empezaba la temporada de lluvias en el edificio del Ayuntamiento y en muchas casas del pueblo había goteras, así que le ofrecieron a él, el trabajo de “arreglatejados”.

También les llamaban para recoger las frutas de las ramas más altas de los árboles. Y en todos los pueblos de alrededor les contrataban para que durante las fiestas salieran en las cabalgatas como el Rey y la Reina de los

gigantes, con lo que ganaban un dinero extra que unido a sus sueldos de “arreglatejados” y “enciendefarolas” y “cazaratones” pronto hizo que pudieran ahorrar dinero para hacerse una casa a su medida con las puertas y los techos muy altos. Elsa hizo cortinas de vistosos colores para todas las ventanas y balcones de la casa que siempre tenía llenos de macetas con flores. La fachada era la más blanca de todas las casas del pueblo y Pedro cuidaba que su tejado fuera también el más rojo.

Cuando al pueblo de Guadalriad llegaban forasteros o turistas después de visitar la iglesia del siglo XVI y las ruinas del Castillo Moro en lo alto del monte, iban a ver la “casa alta de la pareja larga” que es como terminaron llamándoles.

En las noches serenas cuando subían a la terraza a tomar el fresco, si miraban hacia abajo veían a la gente muy pequeña en las calles muy bien iluminadas por las relucientes farolas así como las blancas casas con sus tejados rojos sin ninguna teja rota y entonces satisfechos miraban hacia arriba agradecidos... y veían muy de cerca las estrellas.

FUTORTESIS

Premios del V Concurso de Pintura de ALUMA

La Asociación de Alumnos del Aula Permanente de la Universidad de Granada ha convocado nuevamente a todos los alumnos con dotes para la pintura a participar en la quinta edición de este concurso.

En esta edición, se ha alzado con el primer premio la obra titulada *“Puerta de las Granadas”* de Isabel Sancho Ponce. El segundo premio ha ido a parar a *“Granada, una maravilla”* de Miguel Becerro Arriaza, el tercero a *“La Alameda de Jaén”* de Pedro Trigueros Colmenero y un Accésit, a la obra titulada *“Rumbo a la vida”* de María del Carmen Vega Ramírez.

El Jurado, formado por la Catedrática D^a Lola Álvarez Rodríguez, el Vicedecano de Estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación, D. Pedro David Chacón Gordillo, el artista y profesor D. Antonio Conde Ayala y la alumna del APFA D^a María Rueda Jiménez, se han reunido esta semana en la Sala de Profesores del Espacio V Centenario para fallar los premios. Este mismo espacio acogió la exposición de las obras participantes del 25 al 28 de Marzo.

Desde la Asociación se busca dar una mayor visibilidad entre los compañeros y la sociedad granadina a las actividades que la Asociación promueve desde el Aula, así como alentar las iniciativas artísticas de los estudiantes.

Desde aquí damos la enhorabuena a los premiados y a todos los participantes en el concurso.

Pepe Rodríguez Sánchez.

Primer premio



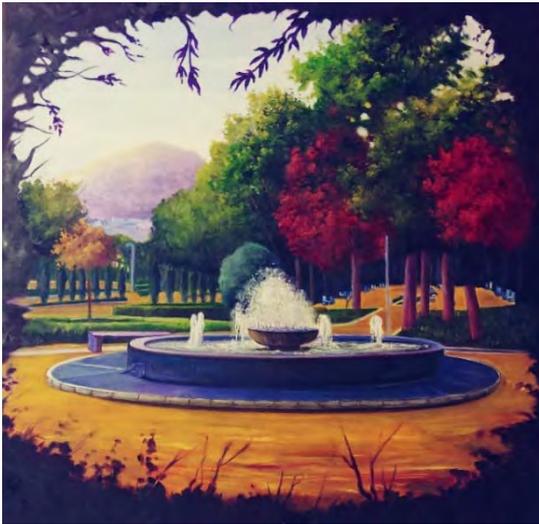
Isabel Sancho Ponce

Segundo Premio



Miguel Becerro Arriaza

Tercer Premio



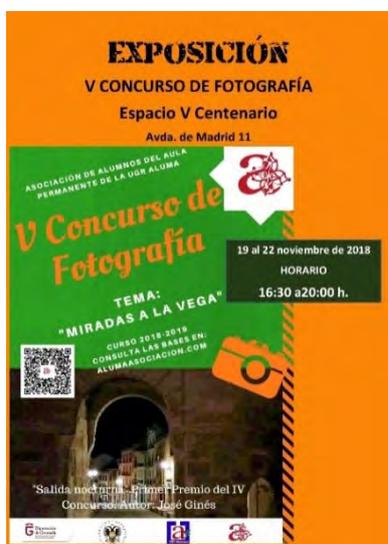
Pedro Trigueros Colmenero

Accésit



María de Carmen Vega Ramírez

Premios del V Concurso de Fotografía de ALUMA.



Un año más, se ha realizado el Concurso de Fotografía que ALUMA convoca entre todos los alumnos del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada, en el presente curso el tema ha sido, “Miradas a la Vega”, con ello ALUMA quiere contribuir a la defensa y difusión de ese espacio natural e histórico tan importante para la ciudad de Granada.

El Jurado compuesto por los profesores de la Facultad de Bellas Artes de la UGR, D. Francisco Fernández y D. Ricardo Marín y el historiador D. Rafael Villanueva, ha otorgado los siguientes Premios:

Primer Premio, a la obra titulada “A freír espárragos”, autor: D. Mariano Hernández Sánchez.

Segundo Premio, a la obra titulada “Surcos de vida”, autor: D. Francisco Jimeno Moreno.

Tercer Premio, a la obra titulada “Tierra preparada para la cosecha”, autora: Dña. Eloísa Castro Gómez.

Accésit, a la obra titulada “Donde la vista se pierde”, autor: D. José Vives Montero.

Enhorabuena a los premiados, ellos son la razón de ser de los Premios ALUMA.

Las obras han sido expuestas en el Espacio V centenario de la UGR y en el Centro de Lenguas Modernas del 15 de enero al 5 de febrero, para a continuación viajar a Asturias donde han sido exhibidas en la Universidad de Oviedo durante la celebración de las Jornadas Interuniversitarias de Asturias del 10 al 15 de febrero de 2019.



Mariano Hernández Sánchez



Eloísa Castro Gómez



Francisco Jimeno Moreno

*Encuentra en éste libro las piezas
artísticas que componen
éste año lectivo
lleno de emociones que seguro
han hecho mella en todos nosotros.*

Colabora:



aluma

Asociación de **a**lumnos del **a**ula
Permanente de Formación Abierta
Universidad de Granada